

el Periódico Domingo, 5 de febrero de 1995



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Gobernar una ciudad

Para dirigir una corporación municipal, un alcalde precisa poseer, en el más alto grado posible, una serie de cualidades y condiciones nada fáciles de que se den en una sola persona. Así, esa persona debe conocer su ciudad y amarla, con sus virtudes y defectos. No me refiero sólo al conocimiento de sus calles, plazas, barrios y distritos, sino sobre todo a la gente que los habita, a su carácter, a sus fiestas, a sus necesidades y a sus esperanzas.

A este fin, ese personaje debe conocer su propia capacidad, su vocación de servir a los ciudadanos, y sentir amor por su singular oficio, que es duro y apasionante. Conocer al máximo la historia de su ciudad le enseña a respetar el pasado y a prever el futuro. Su autoridad sobre concejales y oposición no ha de ser fruto de unas elecciones municipales, sino de escuchar, reflexionar y tomar luego decisiones acertadas. Su mayor recompensa es el bienestar de los ciudadanos, su garantía y título de continuidad.

Hablar con franqueza a todos los ciudadanos, evitar a aquellos aduladores que puedan rodearle y huir de la retórica, técnica muy empleada entre nosotros cuando no se tiene nada que proponer o hacer.

A **Pasqual Maragall** le preguntaron no hace mucho, cuando ya llevaba muchos años al frente del Ayuntamiento: **“¿A usted qué le gustaría ser?”** Y contestó al punto: **“¿A mí? Ser alcalde de Barcelona, naturalmente”**. A él, y a muchos miles de ciudadanos, que lo siga siendo.